

056
F. 4. 134

3618



A LOS HORTELANOS, JARDINEROS y GANADEROS

Al ofrecer este año mi surtido de Semillas de Hortaliza, Flores y Pastos deseo dar las gracias a mis favorecedores por su liberal patrocinio durante el pasado año, y al público Horticultor que jamás haya probado las semillas de mi casa, solicito que durante esta estación me hagan pedido como vía de ensayo.

El año 1914 fué muy desfavorable para el cultivo de Semillas en Europa y Estados Unidos, esto debido al excesivo calor y a la continuación del tiempo seco, que retardó su desarrollo y resultó perjudicial para muchas cosechas, y por consiguiente los precios de algunas variedades están más elevados que de costumbre, pero no obstante el alza de cambio y las dificultades que he tenido que vencer, con motivo de la guerra europea, me propongo no aumentar los precios sobre los del año anterior, salvo en los casos que sea absolutamente necesario.

Por consiguiente será más ventajoso para mis clientes hacer sus pedidos cuanto más pronto posible, antes que disponga de los artículos más escasos.

J. ALFREDO QUIROS

SAN JOSE

350 varas al Norte del Mercado, Paso de la Vaca
Teléfono 460.

Dr. OCTAVIO CORTÉS

Médico Cirujano
PUERTO LIMON, C. R.

ofrece al público sus servicios profesionales a toda hora del día y de la noche.

Tratamiento especial de enfermedades venéreas en hombres y mujeres.

Especialidad en enfermedades tropicales
OFICINA:

Casa de ladrillo de don F. J. Alvarado, de 7 a 9 a. m.

HORAS DE CONSULTA:

En Limón: de 7 a 9 p. m.—En Siquirres: de 11 a. m. a 2 p. m.

Dr. OCTAVIO CORTÉS

Physician and Surgeon
PORT LIMON, C. R.

Offers his professional services at any hours of the day or night.

Special treatment of venereal diseases of men & women.

Specialist in tropical diseases

OFFICE:

Brick-house of Mr. Felipe J. Alvarado 7 to 9 a. m.

OFFICE HOURS:

In Limon: 7 to 9 p. m. — In Siquirres: from 11 a. m. to 2 p. m.



EN LA FABRICA DE CALZADO

— DE —

ALBERTO BERTHEAU,

encontrará Ud. un completo surtido de zapatos a precios inmejorables.

SAN JOSE

Apartado 501

Teléfono 408



No confundir el nombre
LANODERNA

con otros nombres parecidos porque Ud sale perjudicado.

DE VENTA
EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

DEPOSITO
en todos los Almacenes y Botica Americana

SAN JOSE
Calle Central, Frente al Carmen

A Ud. también interesa, porque a todos beneficia, esta preparación maravillosa "Mentholatum"



Es casi imposible que usted no haya probado ya los maravillosos efectos que produce **Mentholatum** en las afecciones para las cuales está indicado. Si resultara usted una excepción, y no hubiera probado todavía, búsquelo en su farmacia, y pruébelo, que será usted nuestro mejor propagandista. El **Mentholatum** produce efectos sorprendentes, en el dolor de cabeza, oídos, garganta, reuma, neuralgia, catarro nasal y de pecho, inflamaciones en general. Para las almorranas, es una cura radical si se usa tal cual indican las instrucciones que acompañan a cada pommo. Se vende en todas las farmacias de San José a 80 céntimos pommo. Para los niños es una preparación ideal, por lo inofensiva y altamente beneficiosa. Cómprelo hoy mismo.

The Mentholatum Co. Buffalo. N. Y. U. S. A.

Pídalo gratis a nuestro representante

MARIANO JIMENEZ

NUEVA BOTICA

SAN JOSE, COSTA RICA

El mejor calzado cosido y clavado, el más elegante y de mayor duración, es fabricado por la

ZAPATERIA

— DE —

ENRIQUE BENAVIDES

FRENTE A "LA MARINA" DEL MERCADO

SAN JOSE, COSTA RICA

MATERIALES ESCOGIDOS

La Maquina de Escribir

"REMINGTON"

al alcance de todos.

Remington Junior
para correspondencia particular
\$ 130.00



Remington Standard
para oficinas y uso comercial
\$ 250.00

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & Co.)

SAN JOSE, COSTA RICA

CONSULTORIO PROFESIONAL

Luis Sáenz

Abogado

Despacha en la Oficina del Licenciado don Leonidas Pacheco.

Manuel Coto Fernández

Abogado y Notario

Arturo Volio

Abogado y Notario

Cartago: Oficina en su casa de habitación.
San José: En la Oficina de don Carlos Volio Tinoco.

Marclano Acosta

Abogado

Oficina: Frente a la Capilla del Sagrario.

Oscar Padilla

Abogado y Notario

Oficina contigua a la del Lic. Aguilar Barquero; lado Norte.
Teléfono No 636

Adán Acosta

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas

Doctor Rafael Cruz

Cirujano Dentista

Incorporado a la Facultad de Medicina de Costa Rica. Oficina constantemente atendida. Se emplean los mejores materiales. Precios módicos. Aseo esmerado. Oficina: Antigua casa del Dr. Cruz, esquina Sur del Mercado.

Pedro Iglesias

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas.

Dr. Alejandro Rivas Vázquez

Casa del Dr. don Pánfilo J. Valverde, 50 varas al Oeste del Palacio de Justicia.

Teléfono 30 — Apartado 950

Rafael Trejos

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas

Rafael Herrera J.

Abogado y Notario

Oficina: 75 varas al Oeste del Parque Central.
Esmerada diligencia en los asuntos que se le encomiendan.
Apartado 687

Teléfono 335

Cornelio Leiva

Oficina contigua a la casa de habitación de don Fabián Esquivel.

Porfirio Góngora

Abogado

Despacho en la Oficina del Licenciado don Ricardo Pacheco.

Doctor Jorge Lara

Médico y Cirujano

Despacha en la casa de la sucesión de don Salvador Lara.

Antonio María Soto

Abogado

Despacha en las Arcadas.

Rodolfo Lara

Pasante de Abogado

Paulino Castro Aguilar

Abogado y Notario

Ofrece sus servicios al público.
Despacho: frente al Dr. Hernández, detrás del Teatro Nacional.

CARLOS DIAZ

Abogado y Notario

Andrés Venegas

Abogado y Notario

San José

Costa Rica

Carlos Brenes Ortiz

Abogado y Notario

Oficina: 80 varas al Oeste del Parque Central. Teléfono 265

Luis Anderson

Abogado

Despacho: Antigua casa de Doña María Alvarado, esquina opuesta a don Federico Tinoco.
Apartado 950

Teléfono 75

Fabio Baudrit

Abogado y Notario

Oficina: Calle 3ª Sur, cerca del Teatro Nacional.

Luis Fernández R.

Abogado y Notario

100 varas al Oeste del Palacio de Justicia.

Raúl Gurdán

Pasante de Abogado y Notario Público

Avenida Central, Altos de la Magnolia

Apartado 397

Teléfono 56

Alejandro Alvarado Q.

Abogado y Notario

Oficina: Calle 3ª Sur, cerca del Teatro Nacional.



El Angel Protector Del Hogar
ES LA
CREMA DENTAL

KOLYNOS

Deliciosa, Refrescante, y Eficaz Destructoras
de los Gérmenes que ocasionan las Caries.

Conserva la Boca Esterilizada y en Perfecto
Estado de Salud.

De venta en todas las Boticas y Tiendas

Por mayor: Botica Francesa, Oriental, Mariano Jiménez, "La Mascota", R. Cañas & Co.

Unico Agente de Importación:

W. E. BROAD, Sucesor de J. E. Clark Company - San José, Costa Rica

SOLUCIONES

PARA TODOS LOS USOS FOTOGRAFICOS

Preparada cuidadosamente para mi uso, por la experiencia de varios años. Garantizo que es la mejor por sus detalles, duración y precio. Además, me hago cargo de retratar a domicilio y de ir a cualquier lugar del país que se me solicite. Recibo órdenes para **Ampliaciones, Crayones y reproducciones de retratos viejos.** Se hacen marcos para cuadros, o passe-par-tout, y atiendo a los aficionados al arte fotográfico con especial esmero, revelando películas e impriméndolas.

Taller Fotográfico situado contiguo al Teatro Variedades

Manuel Gómez Miralles

Teléfono 490

SAN JOSE

Apartado 919

PANADERIA y PASTERIA

"LA LIBERTAD"

100 varas al Sur de la Casa de Salud
de los doctores Uribe y Espinosa.

Pruébese el pan y los tosteles de este
establecimiento, todo lo mejor por la
variación y calidad.

En estos momentos en que las relaciones con el viejo mundo están interrumpidas, hacia los Estados Unidos debemos volver nuestras miradas. ¿Qué casa, mejor que la nuestra, puede ofrecer a Ud. el servicio directo con tantas fábricas, libre de comisión y a excelentes plazos?

HUBBARD & Co.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA TODO CENTRO AMERICA

de las siguientes fábricas:

Pittsburg Steel Co. & Gulf States Steel Co.—Alambre para cercas, hierro en barras y diferentes clases de cercas.

Peck Stow, & Wilcox Co.—Herramientas garantizadas, **Hubbard & Co.**—Picos, Palas, Herramientas de Ferrocarril, Materiales eléctricos, Postes de hierro, Cruces, etc., etc.

Standart Sanitary MFG. Co.—Materiales de Fontanería, Tinas de baño, Lavatorios, etc.

American Axe & Tool Co.—Fabricantes de la mejor Hacha del mundo. "Hay una razón."

J. D. Riedel A-G., Berlin—Drogas y productos químicos. **Simonds MFG. Co.**—Sierras de todas clases, de mano, de cintas y circulares.

Garry Iron & Steel Co.—Cielo-raso de metal, imitación de piedra y teja.

General Fireproofing Co.—Telas metálicas.

Samson & Unna, Hamburg.—Comisionistas.

Dungan & Hood.—Pielles curtidas.

Samson & Unna, Dundee.—Sacos y géneros de yute.

M. Jacoby & Co. Ltd., Nottingham.—Encajes y Comisionistas.

Blimeyer Iron Works—Maquinarias de azúcar, Calderas.

National Bolt & Nut. Co.—Tornillos, Tuercas, etc.

Knight Light Co.—La luz más apropiada para lugares donde no hay luz eléctrica; más barata y más brillante.

Lane MFG. Co.—Fabricantes de géneros de algodón.

Simmons MFG. Co.—Camas y sillas.

Thomas Devlin MFG. Co.—Cañerías.

Marine Oil Co.—Aceites, Gasolina, Canfines.

Sulzberger & Sons Co.—Manteca "Ideal" Crin crespé, Hamones.

Sanguinetti & Co., Genova.

Phillippi & Hermann, Basél.—Cintas y encajes.

Atlas Powder Co., Wellington, Deb.

Jurb Iron & Cor Co.—Carros, Maquinaria para azúcar.

Murphy Narnesh Company.—Barnices y pinturas.

BREVA DIANA

la única extranjera y
la mejor para la pipa
y para mascar.

DESPACHO:

Oficina de Walter J. Ford

SAN JOSE

Apartado de correo número 663

A los señores Médicos

Se les ofrecen dos hermosas oficinas en la **Policlínica**, altos de la casa de habitación del doctor M. Zuñiga. Por un precio reducido tendrán un cómodo y elegante consultorio con su respectiva sala de espera y el uso gratuito del cuarto de operaciones, esterilizadores de ropas, instrumentos, balanza *pèse bébé*, sirviente para la limpieza ect. Hay un departamento que pudiera alquilarse a un cirujano dentista. En esta Policlínica hay un saloncito especial para que las señoras lleven a pesar sus niños. Se esteriliza ropa a precios módicos. La pesada de niñitos, la esterilización de ropas y todo el servicio técnico estará bajo la dirección de una señora graduada.

HORAS DE SERVICIO:

De 8 a 11 a. m. y de 2 a 4 p. m.

CONDICIONES:

Número suelto cts. 25
Suscripción mensual cts. 50
Año adelantado € 5.00
Iguales precios
para Centro América.

FIGARO

Revista Quincenal de Artes y Letras

Directora y Administradora, **Angela Acuña**

Selecta Colaboración
de plumas nacionales
y centroamericanas

Apartado de Correos No. 751

Año 1.º

San José, Costa Rica, 25 de Abril de 1915

Número 1

TIPOS CENTROAMERICANOS



Señorita Isabel Brama Tinoco

(Costarricense)

Una estrofa que cante tu belleza!...
es que alguien la escribió?
Puede un verso cantar la gentileza
de un poema de amor?

Porque eso eres tú, canción que inspira
la ilusión, la ventura y el ideal;
sin que pueda una estrofa de mi lira
el triunfo de tus gracias elogiar.

NOTA EDITORIAL

Suspendida hace algún tiempo la publicación de FIGARO, por causas que no es del caso analizar ahora, emprendemos de nuevo la labor que interrumpieron cerebros más potentes que el nuestro, continuándola nosotros con la desconfianza natural en nuestras escasas y no probadas fuerzas. Pero como esta Revista formaba ya parte importante de la cultura literaria costarricense, creemos que debe encender otra vez su lámpara, en mala hora apagada, para seguir alumbrando los espíritus, así sean las que la conduzcan manos inexpertas como las nuestras.

A todos nos espera la vida con sus brazos abiertos. En el rostro placentero de ella vemos retratada una serenidad interior, que abrillanta y colora las asperezas y rugosidades del tiempo.

La vida nos habla con voces de promesa, incitándonos al estudio y al trabajo. Oigámosla, seguros de que ella, si sabemos de veras escucharla, sabrá remunerar nuestros esfuerzos, con recompensas que sastifarán plenamente a nuestras almas. Su tendencia es noble y justa: unir en faena de cultura y de progreso a los individuos todos que constituyen el conjunto social para que logren obtener, en su tránsito fugaz por la tierra, el mayor grado de bienestar posible, armonizando, para obtener la conquista del bien común, las facultades de todos cuantos comprendemos que la vida terrenal es inclemente y dura, y que a nuestra constancia corresponde mejorarla, venciendo contrariedades y limando sus asperezas.

En nuestro escudo hemos grabado la senten-

cia salvadora de que es necesario unirse para ser grandes y fuertes, y por eso solicitamos el concurso de todos los intelectuales de dentro y fuera de nuestro país, para que nos ayuden en el grave empeño literario que para bien social hemos acometido.

Lo que nos proponemos es casi temerario, bien lo comprendemos, porque demanda de nosotros esfuerzos de que quizá no seremos capaces; pero no hay dificultades que se resistan a la constancia y a la fe, y las nuestras son grandes y nos animan con voces de aliento a llevar adelante la tarea que nos hemos propuesto con un fin eminentemente social.

Al empezarla se nos presenta el horizonte claro y hermoso. Quizá mañana lo veremos triste, envuelto en negro manto de sombras; pero esto no habrá de desalentarnos; serán incidentes de la marcha que hemos emprendido, al fin de la cual aguardamos la alegría y el triunfo.

Estamos seguros de que elementos valiosos de nuestra sociedad se unirán con nosotros en esta labor de mejoramiento colectivo, apoyando con energía y amparando con benevolencia los sanos propósitos que nos mueven al reanudar la labor literaria y educativa de esta Revista.

Nuestras voces entusiastas no han de resonar en un desierto, sino que harán palpar muchos corazones, que serán otros tantos adalides que secunden nuestra audacia, en el campo moral en que hemos penetrado a luchar.

A la Prensa nacional y extranjera enviamos cordial y efusivo saludo.

Angela Acuña

CARTA DE DON VALERIANO F. FERRAZ

San José, 20 de abril de 1915.

Señorita ANGELA ACUÑA

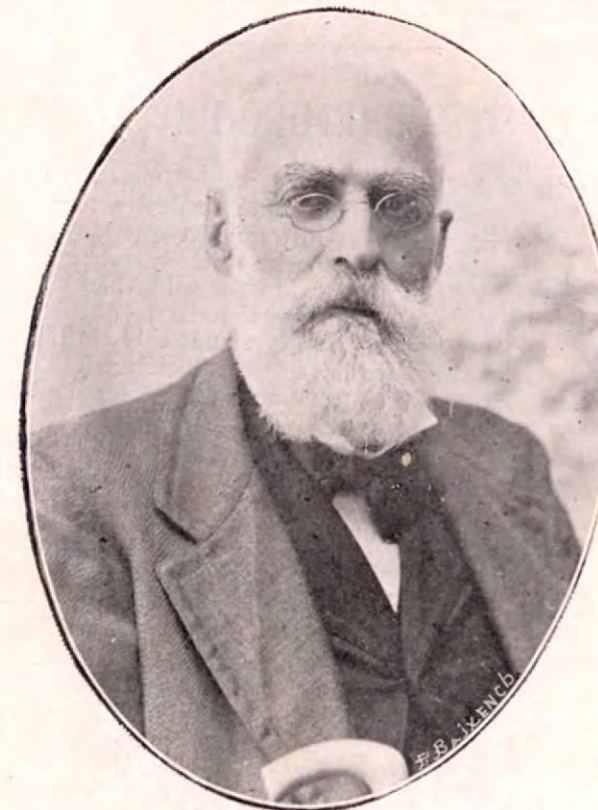
Muy estimada señorita y amiga: No podía yo creerme, por ningún caso, en el de contribuir con algo a la publicación de su proyectada Revista. Esa debe de ser de jóvenes y para jóvenes, si bien es cierto que, cuanto a leerla, también podrá interesar a los viejos. Siempre hay que aprender en esta edad cuando no se ha destruído del todo, y de mí sé decir que aun leo con gusto lo que suelen escribir los jóvenes, sean cualesquiera sus opiniones, sus ideales y pensamientos.

Bien me parece el suyo, Angelita, y buenos son seguramente, sus propósitos de relacionar, para que se entiendan y estimen, a los intelectuales de su tiempo de usted, en quienes suele, a veces, reflejarse la malaria guerrera que tan a mal traer tiene ahora a todo el mundo de esta tierra—con tanta razón llamada en griego «planeta» o «vagabunda»... Ciertamente algún poeta, de los viejos siempre nuevos, dijo: «el linaje irascible de los vates»; pero, hija de mi alma, ¿por qué habíamos de continuar todavía enredados en semejantes antiguallas?

Compadezcan ustedes a esos «sabios del Viejo Mun-

do», que alguien más de una vez ha comparado con las «Virgenes necias»,—tan célebres como ellos y famosas de fama infame,—y sobre alas de progreso tiendan rápidos a mejores días que los de sus padres y abuelos y más remotos antepasados... Así llegarán a comprender que, por más que se diga, la verdad triunfa de lo falso, y de lo feo la hermosura, y del odio el amor.

Y cuenta que nada de eso niega ni se opone a lo de que «la vida es un combate», pues éste puede ser de



Don Valeriano F. Ferraz

contrapunto que produce armonía, o de brutal pugilato que así quebranta huesos como embrutece y degrada a sus mismos espectadores, ¡no digamos sólo a sus «artistas»! De modo que la oposición y lucha, ya observadas desde las células del cerebro hasta los centros de acción más complicados, bien pueden dar de sí amor y renovaciones de la vida, como el turbión de átomos, contrapuestos y al parecer hostiles, produce las cosas y su propia naturaleza, según el gentil poeta Lucrecio que al principio de su poema invoca y se encomienda a Venus, conocida divinidad de la belleza y del amor.

Permita Dios, que lo es de todo lo bello, bueno y verdadero, el merecido triunfo a los propósitos, tan nobles como razonables, que a usted animan en ésta su empresa literaria que, si no es la primera, puede considerarse como la de mayor empeño entre todas las suyas, siempre celebradas por su amigo y admirador.

VAL. F. FERRAZ

EL AÑO QUE SE VA

Me entristecen todas tus melancolías,
tus exangües tardes y tus languideces;
año que te mueres en mil agonías
sin decir siquiera del mal que padeces.

Has perdido todas tus virilidades,
y al desangramiento de tus energías,
te has dormido como las viejas ciudades
cuando reza el cura las Ave-Marías.

Son muy dolorosos tus atardeceres
pálidos como una desmayada boca:
tienen la tristeza de los misereres
y el misterio mudo de una blanca toca.

Fuistes, año, presa de tus liviandades,
y en tus doce meses llenos de placeres,
disfrutaste tantas voluptuosidades
como entre los brazos de doce mujeres!

Y te vas llorando... y te vas cansado,
con el fardo al hombro de tus decepciones,
y el corazoncillo todo agujereado...
como un acerico de desilusiones!

No gimas, no llores tu venial pecado,
año que de santo tienes la figura;
año viejo y débil, año jorobado,
has manchado el lino de tu vestidura.

Adiós, año triste de los tristes dejos...
Adiós, año enfermo, adiós, mil adioses!
No respondes... callas... y se oye a lo lejos
el coj, coj, tan seco de tus secas toses.

Te atormenta el ruido de ese carpintero
que los ataúdes mudo clavetea?
O es el rostro seco del sepulturero
que los muertos viejos mueve y volteja?

Me entristecen todas tus melancolías,
tus exangües tardes y tus languideces;
año que te mueres en mil agonías
sin decir siquiera del mal que padeces...

Asdrúbal Villalobos¹

Diciembre, 1914.

“VIEJO Y NUEVO”

Mayorga Rivas, o *Román*, como le llaman a secas sus amigos y enemigos, acaba de publicar en elegante volumen más de cien composiciones poéticas, escritas en diferentes épocas de su vida: unas desbordantes de savia juvenil, moldeadas otras por la reflexión y reposo de la edad madura.

Ignoraba yo que Román fuese poeta: hasta ahora le estimaba como prosador y le admiraba como periodista. No retiro la palabra: admiraba y admiro a Mayorga Rivas—digan lo que quieran sus numerosos detractores;—porque levantar en Centro América un periódico a la altura a que ha llegado bajo su dirección el *Diario de El Salvador*, es empresa que requiere singular talento, sagacidad y energía.

Una empresa tan bien organizada, con su cuerpo de excelentes redactores y cronistas, y una hoja tan seria, variada e interesante como aquella, no pueden ser parto de una medianía.

¹ Con el joven Zamora, de quien publicamos el soneto Heredia, y como él, es Villalobos aventajado representante de una generación que va por buen camino, por su dedicación y delicado sentimiento.

Es innegable que la influencia de Mayorga Rivas en el periodismo centroamericano ha sido muy considerable y que su diario conserva aún la supremacía sobre casi todos los de estas Repúblicas.

Personalmente es Román hombre simpático, de conversación amena y expresiva y de cultura nada común: sabe ser indulgente con los tontos, irónico y maleante con los fatuos y cordial con sus amigos. Consagrado toda la semana a sus labores periodísticas, dedica el domingo exclusivamente a su familia y ese día no recibe a nadie.

No hay para él delicia comparable a la de ese domingo pasado en medio de sus hijos y su esposa, ni persona que practique como él el culto del hogar. Cito este detalle íntimo porque hay detalles que retratan de cuerpo entero la personalidad moral.

Como literato es Moyorga Rivas un parisiense por la elegancia y flexibilidad de su lenguaje y la ternura de su estilo.

Cierto que como poeta no posee la originalidad, imaginación y fuerza de su compatriota Rubén Darío; pero sus versos desfilan ante nuestros ojos con ese porte natural aristocrático de las reinas y con esa soltura, desenfado y gallardía propios tan sólo del que nace con talento artístico y lo afina con el estudio y con el trato frecuente de las personas de buen gusto.

Yo celebraría—y conmigo todos los amantes de las bellas letras—que a la publicación de «Viejo y Nuevo» siguiese la de una selección de artículos en prosa, de los muchos y buenos que debe de tener en cartera el amigo Román.

C. Gagini

San José, 20 de abril de 1915.

PEGASO AL SATIRO

(INTERPRETACIÓN)

De HENRY DE REGNIER

Compañero salvaje de quien antaño huyera:
hacia tus predios vengo porque ya indiferentes
los hombres son a todo lo que en lo Bello impera,
y porque sus canciones ya no cantan ardientes
el divino espectáculo del monte y la llanura
surcados por las fuentes y cubiertos de rosas;
y porque ya sus ojos cerrados a las cosas
no miran cuál florece su cálida hermosura!

Siquiera tú, deforme, hijo rústico de Hermes
conservas la señal del mordisco en la uvada,
y sé que bajo el sol melancólico duermes
y que a sorbos bebéis en la fuente agotada...

Hoy sólo tú detienes la planta peregrina
para aspirar el éter que en las praderas mora,
y sentir deslizarse tras la suave neblina
el misterio olvidado del alba y de la aurora!

Por eso yo a tí vengo, testigo en la disputa
de antaño y lo presente, y cuyos sucios dedos
pudieron guiar el soplo en la armónica flauta
que ha tejido una urdimbre de amorosos remedos.

Y a pesar de tu sombra, palpitante y velluda,
de tus ágiles plantas y tu frente cornuda,
el glorioso caballo del áureo rosetón
su crin sobre tu mano presenta con dulzura
y pliega airosamente su noble corvejón
ante tí, cantor último, cuya boca es impura!

Y en esta azul mañana de vibrante poesía,
PEGASO que relincha os ofrece sus galas
y su olímpica espalda, cuyas trémulas alas
son el doble abanico de la eterna armonía...!

Arturo García Solano

EL CUARTO ENEMIGO DEL ALMA

El reinado de Baco sobre los pálidos mortales que se ha prolongado indefinidamente desde los tiempos mitológicos—aurora de la historia—en que surgió la figura de aquel robusto mancebo rojizo y moñetudo, coronado de pámpanos y servido por voluptuosas ninfas, el reinado de ese monarca autoritario que desde el Olimpo tantos males ha derramado sobre la tierra está seriamente amenazado. Una revolución palaciega, la más justificada de las revoluciones, intenta destruirlo.

Leemos en uno de los diarios: «La gran guerra de las naciones europeas ha dado lugar a otra guerra que se ha declarado contra las bebidas alcohólicas. El Czar de Rusia inició esta cruzada, al prohibir la fabricación y el consumo del *Vodka*, la bebida alcohólica predilecta del pueblo ruso; Francia, a instancias del Presidente Poincaré ha emitido leyes prohibiendo el expendio y el consumo del ajenjo; el Rey Jorge y otros personajes de Inglaterra han prohibido terminantemente que se sirvan bebidas alcohólicas en sus mesas»...

Bienhechor ejemplo. En aquella tupida red de intereses, en el ambiente de tradicionalismo o de cortesía para la democracia triunfante, imaginar la taberna desmantelada, el ajenjo proscrito es comprender la radical transformación operada por la guerra.

Si la carnicería de legiones de hombres de todas las razas iniciada en 1914; si la escena dantesca más lúgubre que todas las que el formidable poeta florentino pintara en su infierno, ha de traer entre otros el resultado de abolir el alcoholismo, bendigamos esa guerra y que el demonio rojo del fuego entre los resplandores del incendio confunda para siempre al demonio verde abominable!

Ya es tiempo de reaccionar en nuestra sosegada Arcadia de América contra la plaga que está minando los pueblos y amenazando el porvenir.

En los crímenes que manchan con su tinta roja las planas de los diarios, en las bajezas que se refieren a media voz en el corrillo, en los actos impulsivos de las propagandas políticas, en todas las degradaciones de los lugares opulentos y de las chozas de la aldea, una superficial investigación descubre el invariable origen.

¿Quién es *ella*? dice el viejo adagio castellano, en los dramas de sangre y de pasión; pero debe repararse esta injusticia, la causa no es una mujer, es la botella en la mayor parte de esos casos.

EL RUBOR DEL AGUA¹

A la distinguida intelectualidad de doña María Fernández de Tinoco, con el respeto que su cultura artística reclama.

Para que nadie la riña,
muriéndose de rubor,
el agua de un surtidor
está oculta en la campiña...

Y, todo, porque una niña,
olvidando su pudor,
al agua del surtidor
mostró sus curvas de niña!

Y hoy el agua ya no ríe...
llora que llora, deslíe
su espuma bajo las frondas...

Va persiguiendo un halago:
el de internarse en un lago
para ocultarse en sus ondas!

Raúl Salazar Alvarez

LA ORACION DEL ORGULLO

I

LA MONEDA

Levantó el rudo segador la cabeza cuya nieve ondeaba al viento lo mismo que aquel trigal, para inquirir en qué rincón se había escondido el buen compañero. Pero no destacaba a ras de las espigas y púsose a buscarle lejos del sembrado, hasta que dió con él en la ribera del río donde desgastaba antigua moneda de oro sobre una piedra de molejón dura como la vida. Largo tiempo estuvo el anciano contemplándolo desde la sombra de un ceibo. Y al cabo decidióse a detenerlo en su empeño, arrullador cual el correr de las aguas que en rompiéndose contra las guijas, se resuelven en una maravilla de espumas:

—Qué haces?

—Hallé esta moneda cuando cavaba la tierra para talar el cedro del camino que cierra el paso a los ganados. Por un lado luce el hechizo sonriente de una bella mujer. Mas al volverla noté que dos quimeras feroces, presas en nobiliario escudo, amenazaban en el anverso. Ahora borraba yo del oro las quimeras a fin de conservar tan sólo la sonrisa que es mejor cuanto más la hiera el sol.

La voz del viejo resonó austera y severa en la soledad agreste:

—Pára ya en tu afán. No comprendes que estás robando todo valor a esa moneda? Conserva la faz que sonrío: regocíjate en el milagro de su bondad que el sol obliga a brillar. Así, de igual manera, no trates de despojarla de aquello que te espanta, pues viene a dar valor al ensueño de tu alegría. Tal en la vida sobre la realidad cruel y negra destaca el azul de la ilusión. Si le quitas el fondo que la hace resaltar, la ilusión empalidecerá hasta el extremo de esfumarse. Recuerda

¹ Premiado en el Concurso Científico Literario del Ateneo de Costa Rica, verificado el 15 de setiembre de 1912.

que te oponías en la siembra pasada a que regáramos las semillas blancas dentro de la morena entraña de la tierra. Y hoy, lo ves, las semillas reventaron semejantes a bocas que se abriesen para lanzar las amapolas que son canciones de fuerza roja en la aurea ondulación de nuestro trigal. Ama el bien tanto como el mal porque no está en nuestro dominio precisar dónde concluye el uno y da comienzo el otro, que en el espíritu se confunden ambos cual en un rayo luminoso los colores en grado que nadie señalaría la linde entre el imperio del índigo y el triunfo del amarillo. Acaso si intentas destruir el mal, anules el bien, y te reduzcas a la inacción de las estatuas. No destruyas en tí un vicio si no tienes una virtud presta a llenar el vacío, porque puedes provocar tu liquidación completa. Qué tienes para labrar en el anverso de tu moneda que deseas dejar liso? Nada. Pequeña es tu moneda y no es más grande tu vida. Sin embargo su valor será inmenso mientras conserve la cara que sonrío a espaldas de las quimeras que amenazan. Luego no te propongas abolir ninguno de ambos lados: para bañarnos en la claridad de las estrellas siempre hemos de esperar la noche.

El mozo sintió frío en los huesos.

Entonces el viejo rudo en cuya cabeza la nieve ondulaba lo mismo que el trigal, lo empujó hacia el campo de labranza, recio, despiado como la experiencia.

Y a una, comenzaron los dos a segar las espigas en el campo ensangrentado de amapolas...

II

EL REFLEJO

Aquella mañana descendió pausado, meditabundo, al lugar bendecido de penumbra donde se ovilla el río en remanso, el leñador loco que hacía cuatro noches no pegaba las pestañas, viendo medrosos fantasmas como los anacoretas que poblaron el arenal. Era su demencia saber por el agua, al contemplar el lineamiento de su porte, las razones que inducían al vecindario a rechazarlo y provocaran los desdenes de la moza a quien abriera de par en par las puertas de la imaginación. Y el agua glotona se tragó su imagen para cantar, en seguida, el elogio de los rizos que cayendo sobre la frente eburnea, tomaban tan negro afán que excedían con mucho el brillo de los ojos quietos dentro del marco hecho por el rostro de pálida tersura interrumpida apenas por el relieve de la recta nariz y el cuagulo sangriento de la boca. Entonces, por qué la repulsa, si era hermoso y gallardo? Esta idea lo clavó en la ribera hartó tiempo, hasta que vino a sastrarlo de su extasis un viejo vendimiador que así como oyó sus lamentos, rió y expuso muy mesurado:

—Cosas halagüeñas te cuenta el agua! No es verdad? Pues bien, no te fies que siempre se expresa caprichosamente: desconoce la verdad pura. Fíjate. Voy a lanzar este pedruzco. Qué ves ahora? ¡Ah, que tu rostro se ensancha hasta ser digno de un monstruo, que tu cuerpo se dobla cual si todos los huesos se te hubiesen quebrado! Sin embargo hace un segundo te encontrabas bello, en el fondo. Una piedra ha sobrado para deformarte. Y bien bastara el caer de una hoja o el soplo de la brisa. Escucha. Cuando quieras cono-

certe, cerciérate por el tacto, no preguntes: el agua no dista del criterio vulgar. Empieza por tomarte invertido, los pies arriba en el lugar que corresponde a la cabeza, la cabeza abajo. Y en el momento que menos piensas, una ráfaga de envidia, el golpe de un prejuicio, te deformará, tornándote infecundo. Yo también me miré en los ojos de las mujeres, claros y dulces cual las primicias de mi viñedo y me busqué en las palabras de los hombres, acres como los fermentos de mis cubas, pero ogaño estoy seguro de que para ser fecundos, conviene que nos consumamos en nuestro propio fuego a la manera de la leña que tú robas a los bosques. Sube al pueblo, fecundízate, entrégate por entero, pero nada les preguntes porque te recibirán sin agradecimiento, pues los humillas con la limosna de tu propio ser.

Y el leñador se fué camino arriba entonando más alegre que el vino una canción que se perdió entre las frondas con la cadencia de la leña que arde.

Francisco Soler

MARTIN

Un centenar de personas marchábamos detrás del coche que conducía al cementerio los restos de uno de los últimos oficiales de la guerra contra los Filibusteros de Nicaragua. El anciano Capitán Castro, que iba a mi lado, me dijo con melancolía:

—Pronto llegará mi turno. Casi todos mis compañeros han pagado ya su tributo a la madre tierra.

—¿Qué edad tiene V.?

—Setenta y ocho años.

—Me imagino que la idea de la muerte no ha de causarle ya mucho pavor.

—¿Qué quiere V.? Amo la vida. La he amado siempre.

—Sin embargo, nunca la escatimó V. en la guerra —repuse aludiendo a la bizarría con que en ella se había portado.

—Procuré siempre cumplir con mi deber; pero si dijera que no tuve miedo, mentiría.

—El miedo es hijo del instinto de conservación y ningún hombre, por muy valiente que sea, puede decir que no lo conoce.

—Es verdad.

Después de un rato de silencio, exclamé en tono jovial:

—Vamos, Capitán, cuénteme V. algo de sus miedos.

El anciano sonrió bondadosamente:

—Cosa larga sería.

Meditó unos instantes, sin duda para evocar sus recuerdos, y luego fué diciendo:

—Tuve miedo el 11 de abril de 1856 en la ciudad de Rivas... Usted conoce el episodio del cañoncito de bronce que nos quitaron los Filibusteros en los primeros momentos de la sorpresa de que fuimos víctimas en la mañana de ese día y la hecatombe ocasionada por el temerario empeño de recobrarlo... Cuando mi compañía recibió la orden de cargar, las calles estaban ya cubiertas de muertos y heridos. Los asaltos que

daban los nuestros contra el Mesón, donde se había parapetado la mayor fuerza de Wálker, eran tan heroicos como absurdos e inútiles; pero los jefes estaban alucinados por la táctica que nos hizo triunfar en Santa Rosa: ¡un tiro y a la bayoneta!

—Sin titubear nos lanzamos al ataque bajo una granizada de balas. De repente y ya muy cerca del Mesón, vemos que unos cuantos yanquis salen rápidamente por una de las puertas del edificio, arrastrando el cañón de que nos habían despojado, lo sitúan en media calle y se vuelven a meter corriendo. «¡A tierra!» grita una voz. Suena el disparo, nos barre la metralla y caigo herido en un muslo; herida sin gravedad por dicha.

—En ese lance terrible podía flaquear el ánimo más esforzado, Capitán.

—Puede V. creer que a mí no me faltó. Más tarde fué cuando tuve miedo.

—¿Cómo así?

—Verá V. Desistiendo al fin del plan descabellado de recobrar el cañón a pecho descubierto, los nuestros fueron avanzando por entre solares y casas y se entabló una batalla encarnizada al través de las calles de Rivas. En cada ventana, en cada puerta, en cada techumbre había un hombre en acecho del adversario que estaba en frente. Antes que una lucha colectiva era aquello una serie de combates singulares, casi a quemarropa.

—En tal situación no había ninguna posibilidad de socorro para los heridos que yacíamos en las calles. Nuestra mayor tortura era la sed y el sol abrasador que nos derretía los sesos, y a medida que pasaban las horas esa tortura era más atroz. Convencido de que nada podía esperar de mis compañeros, resolví ponerme a cubierto del sol, arrimándome a la pared de la casa más cercana; pero apenas comencé a arrastrarme en aquella dirección, me detuvieron dos o tres balas que zumbaron a mis oídos. Estuve quieto un rato y ya me disponía a hacer otra tentativa, cuando un pobre sargento que había caído a mi lado se rebulló y fué muerto en el acto de un balazo en la cabeza. Entonces me convencí de que aquellos desaimados tiraban sobre los heridos y la idea de morir así, villanamente asesinado, sin poder hacer ni un gesto de defensa, me privó de todo sentimiento varonil y tuve miedo, mucho miedo...»

Y al decir esto el anciano movía la cabeza hacia adelante, como para afirmar con mayor fuerza la veracidad de aquel ingrato recuerdo.

—Puede V. jactarse de haber visto la muerte muy de cerca.

—Tan de cerca que podía observar muy bien la posición de los rifles de los Filibusteros y varias veces creí que era llegada mi última hora al ver que sus bocas se dirigían hacia donde yo estaba...

—Con todo—prosiguió el Capitán Castro—hubo otra ocasión en que se me presentó la muerte con aspecto más pavoroso aún y fué durante la epidemia de cólera del mismo año de 1856. El terrible azote hizo su aparición en nuestras filas pocos días después del sangriento combate de Rivas. Nada más triste que la retirada de aquél valeroso ejército, vencedor de las huestes esclavistas, pero impotente contra la peste. Las gentes huían despavoridas al acercarnos por temor

al contagio; encontrábamos los pueblos abandonados, las casas cerradas, carecíamos de todo y nuestra huela la marcaban los cadáveres insepultos en los caminos desiertos. Me cupo la suerte de llegar con vida a San José, aunque extenuado y con la herida abierta todavía. El germen de la peste que nos acompañaba no tardó en propagarse con extraordinaria violencia. No hubo casa en que no penetrase; ricos y pobres, grandes y pequeños sucumbían ante el flagelo implacable. Describir el terror que reinaba en aquellos días es cosa imposible. Muchos que no habían pestañeado en presencia del cruel filibustero, temblaban ante la amenaza del enemigo invisible y péfido.

—Pero no faltaron hombres de temple excepcional que enfrentándose a la espantosa calamidad, cumpliesen como buenos. Cuidaban de los apestados, socorrían a los menesterosos y enterraban a los muertos que en montones eran llevados a las fosas cavadas de prisa. Repuesto de mi herida, me dieron el mando de una cuadrilla de enterradores. A diario recorríamos las calles inquiriendo de casa en casa si había cadáveres y más de una vez tuvimos que forzar la puerta, porque nadie contestaba a nuestro llamamiento. Todos los moradores habían muerto o se hallaban en agonía. La situación era verdaderamente pavorosa... No vaya usted a imaginarse que le refiero estos detalles para que me tenga por un héroe. El secreto de mi fortaleza consistió sencillamente en la ciega convicción de que la peste no me daría; convicción absurda, si usted quiere, pero inquebrantable y sin la cual no me habría sido posible desempeñar mi tarea.

—Tampoco era yo el único que creyéndose invulnerable desafiaba la muerte. Usted habrá oído hablar quizás de una tropa de jóvenes de rompe y rasga que se dedicaban a dar serenatas para levantar los ánimos desfallecidos. Todas las noches salían con sus guitarras por las calles desiertas y sus alegres músicas contrastaban de modo lúgubre con el espanto y la angustia que se habían adueñado de la ciudad convertida en campo de muerte...

—Entre los que mayor notoriedad adquirieron en aquellos días aciagos, los más tristes de nuestra historia, descollaba un tal Martín, cuyo apellido he olvidado, si es que alguna vez lo supe. Era uno de esos seres buenos y humildes, cuya misión en este mundo parece que fuera la de servir a los demás. Martín no tenía oficio determinado y los desempeñaba todos. Si se ofrecía adobar una gotera, Martín; desherbar un patio, Martín; hacer una mudanza, Martín; enjalbegar una tapia, Martín. Para todo servía y de todo sabía un poco. Hoy en una casa, mañana en otra, Martín en todas era bienvenido y festejado.

—En la guerra dió pruebas de un valor temerario; pero nunca se manifestó el noble corazón que palpitaba en su pecho como durante la epidemia de cólera. Con actividad incansable acudía a todas partes, alegre, decididor, no arredrándole ninguna faena por repugnante que fuese. Su optimismo y su buen humor daban ánimo a los más cobardes.

—Sólo mueren los que quieren—iba repitiendo.—El cólera lo curo yo en cinco minutos con un cepillo y una buena frotación. Los que quieran salvarse que me llamen.

—Con frecuencia me lo topaba en sus idas y venidas y de paso me daba alguna broma, concluyendo siem-

pre con esta o parecida exclamación: «¡Hoy he curado a tres!» Y acompañaba con una sonora carcajada el gesto de frotar vigorosamente.

—He dicho ya que el horrible mal, cuyos efectos podía apreciar mejor que ninguno, no me acobardaba. Sin embargo, cada vez que veía a Martín, me sentía fortalecido; porque si el miedo es contagioso, también lo es el valor y aquel buen hombre era la personificación de esta virtud y una protesta ambulante contra la enfermedad solapada y la muerte inmunda...

—La epidemia había llegado a su apogeo asolando el país entero. San José parecía una población desierta. Nadie transitaba por las calles; puertas y ventanas se mantenían cerradas y un silencio sepulcral pesaba sobre la ciudad, tan sólo turbado a ciertas horas por el lúgubre chirrido del carro de los muertos... Hallábame una tarde en el cementerio, vigilando la excavación de una fosa que parecía una trinchera. La víspera habíamos dado sepultura al Vicepresidente de la República y con la muerte de ese alto funcionario recrudeció el terror. Faltando ya voluntarios para enterrar a los muertos, hubo necesidad de sacar criminales de la cárcel obligándolos a trabajar en estado de ebriedad.

—Cuando llegó la primera carreta, noté que venía atestada. Unas sobre otras, sin distinción de clases, de sexos ni de edades, yacían en lamentable confusión las víctimas de la plaga. Los infelices que cavaban la fosa suspendieron su faena y poniéndose a mirar con espanto aquel hacinamiento inhumano de carne humana, hicieron el ademán de fugarse.

—¡Nadie se mueva!—grité desenvainando el sable, y para dar el ejemplo me acerqué con resolución a la carreta; pero en el acto retrocedí horrorizado. ¡El primer cadáver con que tropezaron mis ojos era el del pobre Martín! Instantáneamente perdí la fe que hasta aquel momento me había alentado; tuve la visión de mi propio cuerpo tendido sobre aquella miserable carreta; un frío mortal corrió por todo mi cuerpo, me flaquearon las piernas y estuve a punto de caer, de caer de miedo, sí señor!... Y aquella tarde, para cumplir con mi obligación, tuve que imitar a los cobardes que me acompañaban: me bebí una botella de aguardiente».

El Capitán Castro calló y recorrimos en silencio el corto trecho que aun nos separaba de la puerta del cementerio, por donde tarde o temprano, valientes y cobardes, todos tenemos que pasar.

Ricardo Fernández Guardia

DEL CONVENTO

Oigo como un murmullo quejumbroso y doliente que agoniza en las sombras de un crepúsculo gris, y es como una plegaria en esta hora silente que desgrana sus ecos en la paz del ambiente donde tiembla el recuerdo de Francisco de Asís.

Como las ansias tímidas de un imposible anhelo, como las mariposas cansadas de volar, los dejos de esa música detienen aquí el vuelo, y se hace más angusta la calma bajo el cielo en esta hora difusa de luz crepuscular.